

Yourcenar entre diarista, novelista e historiadora

Jean Pierre Castellani *

Las relaciones de Marguerite Yourcenar con la escritura del yo han sido complejas. De hecho, Yourcenar se pasó toda la vida declarando en textos periféricos (entrevistas, conversaciones, prefacios, discursos hasta el más famoso, el día de su recepción en la Academia francesa) su rechazo a la autobiografía, su desprecio por la confesión personal y su condena de esa literatura calificada de demagógica, inútil y mala.

Pero si leemos bien la obra, hay desde el primer texto publicado *Alexis o el tratado del vano combate* (1929) hasta el tercer tomo (póstumo) de sus memorias familiares *Quoi? l'éternité* (1988) una especie de movimiento antagónico entre una fascinación por escribir en primera persona y la voluntad testaruda de proteger su intimidad. Dos de sus textos más importantes cobran la forma de una larga carta: *Alexis* es de ruptura que un hombre manda a su esposa; en *Memorias de Adriano*, el Emperador escribe a su heredero Marc-Aurèle un balance de su vida.

En ambos casos es un yo quien se expresa con esa técnica más directa de la confidencia dirigida a un destinatario. El yo de Alexis es el de un personaje de ficción; el de Adriano, el de una figura histórica cuyo texto es redactado por la autora. Dicho de otro modo, Yourcenar se oculta detrás del disfraz de un personaje de ficción o del de un personaje histórico, instalado por ella en un sistema inventado. Y cuando emprende este trabajo de historia de su familia y de sí misma en lo que parece ser una clásica autobiografía, da más espacio a sus padres y antepasados que a sí misma. El famoso incipit de *Recordatorios*: "El ser a quien llamo yo" resume perfectamente esa actitud distanciada.

El único texto de ficción que suele relacionarse con una escritura del yo es *Fuegos* (1936), en el cual la crítica unánime ve en parte la expresión de una crisis personal más o menos referida por el yo de la autora por medio de aforismos al lado de retratos de figuras de la mitología.

Sin embargo, hay un texto curioso y bastante olvidado que permite matizar esa relación dialéctica con el discurso del yo. *Los cuadernos de notas a las Memorias de Adriano* están escritos en primera perso-

na que corresponde con la de Yourcenar sin disfraz ni ficcionalización. En este caso, el yo de Yourcenar toma el poder y lo hace hablando de su propia vida, como lo confirma la dedicatoria discreta a G.F., es decir a Grace Frick, su amada. Mientras que la Nota que se da al final como un anexo científico, es el documento erudito que enumera las fuentes de la historia, pero en tercera persona, adoptando el tono frío de un historiador. Lo que contrasta más aún con el tono muy subjetivo y confesional de *Los cuadernos de notas...*

LOS CUADERNOS DE NOTAS A LAS MEMORIAS DE ADRIANO ESTÁN ESCRITOS EN PRIMERA PERSONA QUE CORRESPONDE CON LA DE YOURCENAR SIN DISFRAZ NI FICIONALIZACIÓN.

La redacción de las *Memorias de Adriano* empieza en 1924 a raíz de una primera visita a la Villa Adriana, cerca de Roma para dar lugar a su publicación en 1951. Este proyecto acompaña a Yourcenar durante 27 años, y con este texto, quizás el más conocido de su obra, nos encontramos con unos *Cuadernos de notas* que nos van a narrar las circunstancias de este largo proceso. Este texto además de ser un reflejo del yo del que escribe, resulta ser un mensaje fundamental para los lectores.

No se da en la primera edición en la editorial Plon sino, en 1953, en una de lujo del Club du Meilleur Livre (antes se ha publicado en la revista literaria *Mercure de France*, 1071, 1° de noviembre de 1952) y luego en la reedición de Plon, en 1958. Dos fragmentos se añaden en esta última edición, fechados en 1958 e impresos en bastardilla para destacarlos del texto primitivo: uno alude a un bajorrelieve de Antoniano, adquirido entre las dos redacciones por un banquero de Roma y el segundo, más personal, se refiere a una reciente visita, con su amiga Grace Frick a la Villa Adriana que la ha decepcionado por las restaura-

ciones encaradas por el Estado italiano.

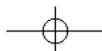
Este conjunto algo corto tiene un estatuto híbrido, entre los cuadernos de creación redactados por los pintores o los directores de cine y el típico diario íntimo que refleja las circunstancias de la escritura y el estado de ánimo del autor. Pero se trata del diario de la génesis de la obra (búsqueda del género adecuado, de la buena estructura, del mejor enfoque, del título más representativo, selección del protagonista) y de un relato de vida, lo que confirma la relación estrecha de la obra con la misma biografía.

Los 68 fragmentos iniciales siguen la cronología de la elaboración y de la escritura de la obra y los dos añadidos, en 1958, prueban que incluso aparece un comentario posterior de este primer balance retrospectivo.

A partir de anotaciones cortas, bajo la forma de reflexiones literarias, morales, históricas, de máximas que son como recetas de escritura o de vida bajo la forma de infinitivos que suenan como reglas estéticas y éticas, Yourcenar nos hace penetrar en la fase misteriosa de la creación, cuando escribía en el camarote de un tren o en el restaurante solitario de una estación de ferrocarril de Chicago. Esa mujer, aparentemente tan segura de sí misma, admite sus dudas e incluso, como dice, su "hundimiento en la desesperación de un escritor que no escribe y reconoce haberse sentido avergonzada por haber inventado alguna vez semejante cosa". Así nos damos cuenta de que esa lección de serenidad y de dominio de sí mismo que nos da el Emperador en sus *Memorias* es el fruto de un largo y apasionado proceso de años que ha vivido Yourcenar.

Yourcenar ha escrito varios diarios íntimos y no ha publicado ninguno mientras vivió. Tampoco los autorizó después de su muerte. Pues, este *Cuaderno...* es el único diario íntimo que conocemos de ella.

Bien lo prueba el fragmento 63 en el cual, por única vez, se oye una declaración de amor a su compañera de toda la vida, Grace Frick, lección de homenaje discreto. "No he dedicado a nadie este libro. Tendría que habérselo dedicado a G.F. Y lo hubiera hecho si poner una dedicatoria personal al frente de una obra en la que yo deseaba desaparecer no hubiera sido



una suerte de indecencia [...] Debe existir alguien, siquiera en el trasfondo, en la aventura de un libro bien llevado o en la vida de un escritor feliz, alguien que no deje pasar la frase inexacta o floja que no cambiamos por pereza; alguien que tome por nosotros los gruesos volúmenes de los anaqueles de una biblioteca para que encontremos alguna indicación útil y que se obstine en seguir consultándonos cuando ya hayamos renunciado a ello; alguien que nos apoye, nos aliente, a veces que nos oponga algo; alguien que comparta con nosotros, con igual fervor, los placeres del arte y de la vida, sus caminos siempre insólitos y nunca fáciles; alguien que no sea ni nuestra sombra, ni nuestro reflejo, ni siquiera nuestro complemento, sino o alguien por sí mismo; alguien

que nos deje en completa libertad y que nos obligue, sin embargo, a ser plenamente lo que somos". Si comparamos esta versión con el texto francés original, nos damos cuenta de que en este caso le da más valor personal al traducir el impersonal "Ce livre n'est dédié à personne. Il aurait dû l'être à G.F et l'eût été..." por una forma personal en primera persona: "No he dedicado... tendría que... lo hubiera hecho...". Es como si en el umbral de una confidencia íntima se refugiara detrás de una sintaxis impersonal, que confirma el empleo anafórico de "Alguien... alguien". Sigue el balanceo entre interioridad y exterioridad... Así, en medio de lo que parece ser un comentario erudito de la obra o un ejercicio de escritor, asoma a menudo, más o menos controlada, la voz pura, clara,

sincera que dice lo más íntimo de Yourcenar. Una mujer frágil, apasionada, poseída por su obra, generosa. Que nos obligue a leer una y otra vez este texto olvidado o reservado a los estudiosos de la obra. En un mismo libro tenemos tres modalidades de escritura: la autobiografía ficticia, el diario íntimo de escritor y la nota de erudición. En los tres casos tenemos variaciones de la personalidad compleja de Yourcenar que se disfraza, se confiesa o se oculta.

* Jean Pierre Castellani es vicepresidente de la Fundación Marguerite Yourcenar, es hispanista y catedrático de la Universidad de Tours.



La gallina ciega, 1973, óleo collage s/madera 160 x 106. Antonio Berni.